



Hay maestros en todas partes

Mark Nepo

El Upaguru

—Término hindú para el maestro próximo a ti en todo momento

Desde el árbol endeble tumbado por el rayo hasta el agua calmándose después de que la ballena se sumerja, todo es de igual santidad y gracia. Desde la oscuridad en que no podemos ver la oculta ternura de un abuelo temeroso de hablar, todo y todos son un maestro.

Cada flor, cada pájaro, cada sufrimiento, grande o pequeño, cada roca erosionada y cada grieta en esa roca, cada cuestión surgida de cada grieta, y cualquier aspecto de la vida encierra alguna idea que puede ayudarnos a vivir. Podemos aprender y profundizar a partir de todo en cualquier parte.

Es más, una de las paradojas del ser humano es que nadie puede ver o comprender todo. Así pues, cada uno de nosotros debe descubrir a los maestros que nos hablan, a los que podemos oír. Este parece ser nuestro trabajo como iniciados en el ser; proseguir en nuestra curiosidad, en nuestra pasión y en nuestro sufrimiento, esforzándonos por descubrir a nuestros maestros. Al igual que algunos insectos sólo son atraídos por ciertas flores, aunque el polen esté en todas partes, algunas almas son cautivadas por determinados aspectos del Universo viviente, aunque Dios esté en todo.

Mientras que la configuración de las estrellas que vibra en la noche puede ayudarte a descubrir la paz que reside en tu alma, cavar la tierra puede ayudar a tu hermana a saber de dónde viene y, para mí, escuchar a los ancianos hablar de su vida según se acercan a la muerte, desvela las cosas que necesito aprender. Todos ellos son maestros por igual, sin que uno sea más verdadero que otro. Es como si todo tuviera que conllevar lo sagrado porque cada uno de nosotros sólo tiene un par de orejas y un par de pies para ir tambaleándose por el camino.

Los momentos de misterio, tanto revestidos de dolor como de admiración, esperan ser tratados con respeto y sinceridad; como si se hubiera grabado un mensaje en piedra para ti antes de que nacieras, y un temporal lo hubiera arrojado a la orilla a tu paso, y necesitaras toda la ayuda que pudieras conseguir para descifrar su significado. Nos encontrarán nuestros maestros una y otra vez, sean éstos la luna, el ladrón o el tigre, hasta que podamos descubrir su sentido.

Es bien distinto cuando podemos contemplar la experiencia con esta amplitud. Los momentos que abren nuestras vidas se convierten en poderosas historias en nuestra mitología personal; contarlas de nuevo renueva nuestra vitalidad. Para mí esos momentos incluyen a Dios hablando de soledad mediante las olas del mar, a mi abuela de noventa y cuatro años mirando fijamente a la eternidad cuando pensaba que nadie la estaba mirando, y al despertar tras una operación con el milagro del zumo recién exprimido.

Así pues, ¿qué y quiénes han sido tus maestros? ¿Qué historias te han aportado enseñanzas? ¿Y qué historia interior conforman? ¿Con quién puedes compartirlo? Si no tienes a nadie, encuentra a alguien. Es una de las pocas cosas que importan.

¿Dónde está tu próximo maestro? ¿En la pérdida que ocurrirá y a la que no serás capaz de hallar sentido? ¿O el mes que viene, en la piedra en tu zapato que tendrá la señal del ala de un pájaro?

Todo ello nos hace sentir muy humildes. Pues hacer planes como quisiéramos, estudiar como somos capaces de hacerlo, buscar cuanto podemos, no deja de ser una ilusión, un loco intento de situarnos en la luz o en la oscuridad mientras aparecen nuestros maestros.





ROBBE-GRILLET LIMPIANDO TODOS LOS OBJETOS A LA VISTA
MARK TANSEY 1981